

NUEVAS CONSIDERACIONES SOBRE FE Y RACIONALIDAD

1. EL ARGUMENTO DE LA CIRCULARIDAD Y LOS LIMITES DE UN DIALOGO

Hace algún tiempo, Adolfo González Montes y yo mismo sostuvimos una discusión varias veces oral, posteriormente escrita e impresa en *Diálogo Ecuménico* 19 (1984) 203-60, acerca de las relaciones entre fe y racionalidad. La discusión discurrió sobre el problema de los límites que la mera existencia de la fe pone a las pretensiones de autonomía de la razón. Por un lado, la fe religiosa vendría a desenmascarar la relatividad, parcialidad y, aunque nunca apareció el término, la finitud de la razón; por otro lado, la racionalidad como programa moral y político, la ilustración, habría venido a exigir nuevas y duras condiciones en las relaciones del hombre con su entorno y con sus semejantes, pero al mismo tiempo, a mostrarle un cierto camino en su voluntad de poder y liberación. En aquellos trabajos no había ninguna conclusión definitiva, ni siquiera había conclusiones, pero sí algunos problemas interesantes que habíamos suscitado y que nos animaron a continuar la discusión.

La respuesta de González Montes a mi previa crítica a algunos supuestos filosóficos de la teología contemporánea contenía un argumento que merece ser comentado dada su importancia en muchas discusiones, no ya entre creyentes y no creyentes, sino entre racionalistas y quienes niegan serlo. El argumento de mi interlocutor consistía, expuesto en sus rasgos más generales, en la acusación dirigida a las filosofías racionalistas de caer en un círculo vicioso cuando se enfrentan a fenómenos, actividades e instituciones que según ellas quedan excluidas del ámbito de la racionalidad. Dichas filosofías forzarían la exclusión mediante